

ros de la predicacion de el Serafico Maestro, y el mucho credito de su santidad, con que empegò à florecer en el mundo su Apostolico Instituto.

CAPITULO VI.

Visita la Palestina. Recibenle en Procecion los Monges Benedictinos de la Montaña Negra, y movidos de su exemplo abrazan todos su Apostolico Instituto.

NO bien satisfecha la sed, que nuestro Santo tenia de la salud de las almas, viendo que en Egipto avia sido escasa la cosecha de la palabra Divina, passò à Palestina, y Galilea, para visitar los Santos Lugares, en que Christo obrò la Redempcion, y aviarle de esta Region para Italia. Esta peregrinacion reñere Tomás Celano, contemporaneo del Santo Patriarca, de quien la copiaron otros Elictores de la Orden; cuyo comun consentimiento dà entera fe: y no añade poca autoridad Juan Francisco Pico Mirandulano, que describe este viage con suma elegancia en el Poema heroyco Latino, que escribió de San Francisco.

*Nitidis scrutatus sedibus hospes
Indignus, unde imò captivos carceris an-
tro*

*Eripere, quos pertulerat furor impius
olim*

*Cum Satalino Italum robur, dum praesta
miseret*

*Pellao repetens Saltos, Syriamque re-
bellem*

*Atque ita per densos pietas accensa ma-
niplos*

*Percuneos, & per conserta umbonibus
arma*

*Quosvit Lattam redimi sine munere
pubem,*

Llegò despues de largas jornadas à Antiochia, Ciudad Metropolitana de Cefesiria, y de aqui à la Montaña Negra, que dista de la Ciudad como vna legua à la vanda de el Norte. En esta soledad avia vn antiguo Monasterio de Monges Benitos, los quales noticiosos de la venida del Santo, le salieron à recibir con festivas demonstraciones, puesta en orden, y procesionalmente la Comunidad. Hizieron esta demonstracion tan estraña, porque su Abad, inmediato al que aora regia el Monasterio, Varon de gran virtud, y de conocido espiritu de profecia, estando para morir les dixo: Que pocos meses despues de su muerte vendria à hospedarle en su Monasterio vn hombre gran siervo de Dios, Padre de vna Religion nueva, y muy dilatada, cuyas señas eran Habito de color de ceniza, muy pobre, y ceñido con vn cordón nuevamente, de lo que passava en la Ciudad, donde ya avia predicado con admiracion de todos, y mucho credito de su doctrina, les obligò à que conuinadas las señas, que dexò expuestas el difunto Abad, conociesen ser este el sugeto de su profecia; y à esta causa le esperaron prevenidos para recibirle con esta honra, que fuè martyrio, y torcedor de su profunda humildad. Hizo mansion en su compañía algunos dias, con vn porte de vida tan sobre humana, y toda Serafica, que llenò bien el gran concepto, y expectativa, que tenían de sus virtudes. Enamoraronse tanto de la dulçura de su trato, de el poderoso atractivo de su santa conversacion, de su profunda humildad, y extremado desprecio de los bienes del mundo, que de comun consentimiento conmutaron su primer Instituto, aunque santísimo, en este

este nuevo Orden de vida Apostolica, renunciando todas sus rentas, y posesiones en manos del Patriarca de Antiochia.

La verdad de este suceso generalmente admitida por consentimiento vniforme de los Chronistas, la confunde, y obscurece algo vna Bula de Gregorio Nono, expedida el año de 1235. en el nono de su Pontificado, quinze años despues, que el Glorioso Santo estubo en Palestina, y nueve despues de su gloriosa muerte. Y antes de entrar à la solucion de esta duda, pondré la Bula à la letra, de cuyo contexto se infiere; dize así: *Ministro, & Heremitis de Montana Nigra Antiochena Diocesis, Gregorius, Servus Servorum Dei salutem, & Apostolicam benedictionem. Quorundam nos Ordinum, quorum clara satis stiterit principia, repentinus pro diversitatum levitate defectus invitat, ut libenter certum vivendi formam vobis potentibus praebeamus; ut qui sub unius professionis titulo degitis, ad eum, qui habitare facit unius moris in domo, incedentes uno, & certo consuetudinis tramite, quasi regia via securius pertingatis. Quo circa vestris supplicationibus annuentes B. Benedicti Regulam, & regulam, quae secundum Deum servari valeant instituta, perpetuo vobis concedimus observanda. Nulli ergo, &c. Datum Perusij Kalendis Maij. Pontificatus N. anno 9.*

La dificultad, pues, que esta Bula ofrece, no es tanta, que pueda enfastecer los creditos de vna verdad, que tiene à su favor el sentir de tan graves Autores, añaçado en la constante tradicion de la antigüedad. Tiene faciles salidas. Sea la vna, y es harto verisimil, que los Religiosos de aquel Monasterio, que de comun consentimiento dexaron su primer Instituto por el segundo, movidos entonces de la fuerça del exemplo de San Francisco; mudaron despues parte de ellos

de parecer, ò porque se les hizo muy rigida, y poco tolerable la austeridad de la nueva vida, ò porque la inconstancia (achaque bien familiar à la condicion humana) les obligò à la mudança, con que divididos ya los vnos de los otros en las observancias regulares, abrieron puerta para la discordia, pues no ay cosa que tanto la fomenté en vna Comunidad, como la variedad de ritos, y ceremonias. Y que dificultad tiene, que en esta division prevaleciesse la parcialidad de los que seguian las observancias primeras de San Benito, en que se avian criado, venerables por su antigüedad, y mas conocidas, y practicadas, que las del Serafico Instituto, entonces nuevo, y poco conocido? Es, pues, muy verosimil, que por evitar la turbacion de esta discordia, y obrar con seguridad, y sin escrupulos, recurriesen à la Silla Apostolica, para que todos con beneplacito suyo viviesen en su primera Regla de San Benito. Esta solucion està innuada en aquellas palabras de la Bula: *Repentinus pro diversitatum levitate defectus, &c.* en las quales dà à entender el Pontífice, que la poca conformidad que avia en la regular disciplina, avia nacido de levedad de animo, y inconstancia de condicion. Para el ajuste de este suceso en todas sus circunstancias dan tiempo sobrado quinze años, que corrieron desde que el Monasterio de la Montaña Negra se diò à la Orden de los Menores, hasta que por la Bula de Gregorio Nono se reduxo à su primer origen, con que fin que falte la verdad de la primera entrega, tiene su lugar tambien en la verdad la segunda mudança.

Otra solucion se me ofrece à esta duda en mi sentir aun mas ajustada; porque siendo, como es, la Montaña Negra muy dilatada, y de muchas leguas de ambito, à mas del Convento, ò Monasterio de Religiosos Benitos, re-
du-

Syria, y Palestina, y quedaron sepultados en la ruina lamentable de la Christianidad.

CAPITULO VII.

Estado en que se puso la Orden, por la ausencia del Glorioso San Francisco, el qual apresurò sus jornadas para el remedio.

NINGUNO que penetre bien la inconstancia de la humana condicion puede estrañar sus mudanças, ni admirarse de que sus propósitos, y promessas, por mas que tengan de fervorosos, y eficazes en sus principios, vengán à defcaecer con el tiempo, porque contribuyen à sus fallencias muchas pasiones todas interessadas, como son arrepentimiento, pereza, olvido, ingratitude, ambicion, y otras de este jacz, que con la continua batería, que dà el amor proprio, vienen à rendir la fortaleza. Muy en sus niñezes se hallaba la Religion, y ya se empezaron à sentir en ella quiebras, que necesitaron de reparo, aviendo sido su principio tan fervoroso. Aun en los edificios materiales muy sumptuosos observan con industria los Artifices el vicio que suelen hazer los recientes materiales, y esperan à que haga assiento la obra, para que corregidos los primeros delmanes, suba despues mas segura la fabrica. Governaba la Religion de los Menores por autoridad de su Santo Fundador Fray Elias, hombre muy capaz, pero de condicion altiva, muy casado con su parecer, y muy ambicioso de estimacion. Vióse con el manejo del gobierno, y parecióle, que vna Religion, que empezaba à dilatarse tanto por el mundo, no podia tener aquella estimacion, y autoridad, que merecia su grande-

za, si se criava en el primer desprecio, y abatimiento, à que la reducía su extrema pobreza, y la vil estrechez de sus Habitros. Por esto, con dictamen Faraiseo, comenzó à mejorar de paño, y à magnificar sus fimbrias, haziendo los Habitros anchurosos, rozagantes, y alargando en punta piramidal la capilla hasta la cintura. Decía, que en los Ministros de Dios, y Predicadores de su Evangelio era del todo necesaria la decencia, y autoridad de su vestido, para que tuviesse sequito la doctrina, y que las verdades se hazian lugar en los coraçones por la autoridad reverenda de los Predicantes, porque los hombres, por la mayor parte, forman juyzio para la estimacion por el informe de los ojos. Dexavase dezir en las conversaciones particulares, y aun en las exortaciones que hazia en la Comunidad à los Frayles, que aquella pobreza, rigor, y santidad de su primer Maestro Fr. Francisco eran mas para admiradas, que para seguidas: y que tenerle por norma, siendo tanta su austeridad, no era posible à tantos, como ya seguian su Instituto, y que por tanto era conveniente elegir vn buen medio, para que de los desmayos, y calmientos de el rigor primero no resultasse escandalo. Que la Regla estaba en muchas cosas de su contenido disciplina, y casi impracticable, y que era necesario moderarla con prudencia, porque lo demás seria presumptuosa temeridad, y querer vivir de milagro. Con estos pretextos, empezó à maquinare novedades en notorio perjuizio de la primitiva pureza, y observancia, dandoles tan hermosos coloridos, y solapando con tan especiosas excusas su relaxacion, que hizo parcialidad de mucho sequito, mas poderosa en las calidades, que en el numero, por que hizo de su parecer à muchos de los Prelados Provinciales, que cebados ya en la dulçura de la ambicion,

co-

como mas interessados en las conveniencias de su vanidad, afectaban zelo de la mayor honra de la Religion, persuadiendo à los flacos, y menos capaces, à que la pureza, sinceridad, desprecio, y suma pobreza de su Fundador (dispensadas en el por las exorbitancias de vn espiritu muy elevado) eran para el comun, notorias imprudencias, y temeridades. Viendose ya con sequito, trataron de mitigar los rigores de la Regla, principalmente en los puntos esenciales de la pobreza en comun, y en la austeridad, y vileza en los Habitros. Y porque no se condenassen de relaxadas estas resoluciones, hizieron algunos nuevos Estatutos convenientes al buen regimen, y entre ellos vno contra el tenor de la Regla, que fuera de los dias de ayuno, que señala de obligacion, dexa libre la comida de las carnes; mandaron, que en toda la Religion se comiesse perpetuamente de abstinencia, con tal rigor, que sin aprieto de enfermedad, ninguno pudiesse comer carne, dentro, ni fuera de los Conventos. Este Estatuto tan rigido paliava bien sus torcidos intentos, pues daba à entender, que las novedades, que introducía contra el tenor de la Regla, no hacian de afecto de comodidad propria, pues no se escusaba la aspereza de esta mortificacion, estableciendo vna austeridad tan penosa. Y à peyna canas la astucia de vestir el hombre sus torcidos afectos, y depravadas intenciones con la capa de las virtudes; pero nunca faltaron, ni faltaran ojos despiertos, que sepan discernir las verdades de las métricas, dando à cada qual su merecido aprecio à pesar de las cabilaciones de la malicia.

Assi succedió en este lance, en que padecia el zelo de la Religion, oprimido de el poder de vn Prelado, afecto à su comodidad, satisfecho de su proprio juyzio, y atrastrado de su ambicio. Fue:

Parte I.

ron muchos, y los mas los que mirabán con abominacion estas novedades tan ajenas de la sana simplicidad, y pura intencion de su Maestro, y Fundador. Hallavanse con ardiente zelo, y toda la razon de su parte para pelear, y defender la causa de la justicia; pero sin fuerças para oponerse al poder absoluto de vn Prelado, à quien daba audacia, y resolució el sequito de los mas poderosos, y la justificacion aparente con pretextos de prudencia. Sacar la cara sin esperanças del remedio, les pareció, y les pareció bien, temeridad inutil, y ocasionada à muchos escandalos; y assi por entonces determinaron suprimir su zelo, recurrir à Dios con instantes Oraciones, y despachar à vno de los compañeros à Palestina à dar aviso à su Santo Patriarca, para que noticioso de la tribulacion, en que se hallava su Orden, apresurasse de buelta sus jornadas, porque estaban ciertos de que su presencia sola sería freno, que atajasse tanto precipicio.

Eligieron para este efecto à Fr. Estevan, que en el primer viage que hizo à Suria el Santo, fue su compañero; y à esta causa, como à noticioso del camino, le fiaron la legacia. No le cogió al Santo desprevenido esta embaxada, porque ya el Señor le avia revelado, que convenia se partiesse à Italia para remedio de algunos abusos, que turbaban la paz de su Familia, pero no le avia dado luz individual de quales fuessen. Informóse de Fray Estevan, y como entre las demás cosas se refirióle el estado de nua comer carne, le dió confusion, y euydado, porque descubrió la peligrósa zelada de el enemigo, bien pretextada con visos de mayor perfeccion, y austeridad. Preguntóle con humildad à Fr. Pedro Cataneo, que tenia en su compania, que le dixesse su parecer en aquel punto; pero este se excusó con discrecion, diciendo: Que

Ee

Dios

Dios le avia hecho à el primer Legilador de su Orden, y que à el solo tocaba determinar en puntos de observancia lo que segun Dios, pareciese mas conveniente. El Santo, que avia copiado su Regla del Santo Evangelio, tenia para si por muy sentado, y seguro, que convenia seguir el consejo de Christo à sus Apostoles, quando peregrinassen por el mundo, dandoles facultad, para que comiesen con libertad, y sin melindre de los manjares que les ofreciesen en sus mesas la piedad; pero al presente no quiso determinar nada, hasta tantear las cosas dexandose à los dictámenes de buena prudencia, dando tiempo al tiempo.

CAPITULO VIII.

Sucesos varios, y maravillosos de esta jornada.

INSTADO de la necesidad, y peligro, puso el Santo toda diligencia en apresurar su jornada, y embarcado con sus compañeros, tomó Puerto en Cándia, y sin detenerse pasó à Venecia, en cuyos campos, à quien haze muy amenos la abundancia de las aguas, paseandose con sus compañeros, llegó à un sitio de mucha frondosidad de arboles, en cuyas ramas vió numerosa variedad de páxaros, que alegravan la soledad con la dulçura de sus voces. Estas hizieron mas armonia à su espíritu, que à sus oídos; y dixo à sus compañeros: Hermanos, las hermanas Aves están cantando alabanzas à su Criador, vamos con ellas, y formemos nuestro Coro, cantarémos al compás de sus gorgeos las Horas Canónicas. Acercaronse, y las Aves se estuvieron en sus puestos inmutables, y sin interrupcion de su canto. Pero como el ruido, aunque apacible de sus voces, ocasionasse distraccion en los compa-

ñeros, buetto à las Aves, les dixo: Hermanas mias, guarden un rato silencio, hasta que ayamos acabado el Oficio Divino. Quedaron todas quietas, y no despegaron mas sus picos, esperando a que se acabasse el Rezo con mucha pausa; y este concludido, se bolvieron alegres à la dulce tarea de su canto. Admiraron los compañeros la pronta obediencia de aquellas criaturas à la voz de el siervo de Dios, à quien la candida inocencia de su vida restituyó en el imperio, que sobre los vivientes perdió la primera culpa. Dieron gracias al Señor por esta maravilla, y por consejo del Santo levantaron en aquel sitio, como en memoria, una pequeña Hermita, formada de rudos espedes, con su choza cerca, donde pudiese, segun la oportunidad, que ofrecia el tiempo, morar un Religioso ocupado en devotos exercicios, y divinas alabanzas. No permitió la fervorosa devocion de un Cavallero Veneciano, llamado Jacobo Michael, que se quedasse en ser de rustico alvergue, sitio de la eleccion de un Varon tan Santo. Y à todas expensas levantó un Convento bien capaz, y de primorosa fabrica, que oy dura, y se llama San Francisco de el desierto de Contrada; y está en poder de nuestros Observantes por indulto de Pio Segundo, expedido el año de 1460. Otro Convento ay dentro de la Ciudad, muy sumptuoso, que tuvo principio por este mismo tiempo, pero muy humilde, y que solo sirvió muchos años de Hospicio, y enfermeria para los Religiosos del Convento del desierto. Pero pasó despues por la liberalidad de Grimaldo Graden, Patriarca, y Ciudadano de Venecia, à la sumptuosidad que oy tiene.

De Venecia pasó à Padua, y adquirió dos Monasterios, uno para las Clarisas, y otro para sus Frayles; y

Año de
1220.

Celestina
lib. 21. c.
3.

Mucius
lib. 2. de
divi.

Guarnierias in vi
ta S. Dominici.

de aqui llegó à Bergomo à los principios del año mil docientos y veinte. Engañaronse algunos, que le dieron en esta Ciudad al Santo casi dos años de mansión: convence este error con evidencia el computo, que llevamos hecho con el corriente de los sucesos de su vida. Apuró con insigne erudicion este engaño Celestino, Autor grave, que escribió de las memorias insignes de esta Ciudad. Lo que asegura este, y otros, que cito à la margen: es aver concurrido juntos en esta Ciudad los dos Gloriosos Patriarcas, Domingo, y Francisco, aunque no declaran, si fué en esta, ó en otra ocasion. Tuvieron sus mansiones San Francisco en la Capilla de Santa Maria Magdalena, que está en el Palacio, ó Castillo: y Santo Domingo en el Oratorio de San Vigilio Obispo de Trento, cerca de el mismo Palacio; y ambos frequentaban el Monasterio de S. Benito del Valle Astino, que está fuera de los muros de la Ciudad, donde Santo Domingo celebrava Misa, siendo su Acolito, y Ayudante San Francisco. Refieren tambien, que el Clero, y Senado de comun consentimiento, edificado de el exemplo maravilloso de ambos, les señalaron para habitacion suya, y de sus Frayles, à Santo Domingo, el Convento, que oy dura con Advocacion de San Estevan; y à San Francisco, el de San Juan Baptista, que oy viven los Padres Conventuales.

De Bergomo à largas jornadas, llegó el Santo à Cremona, donde se detuvo algunos dias, dando principio à la Fabrica de un Convento. En esta fazon llegó à esta Ciudad el Santísimo Patriarca Santo Domingo, y se fué à visitar à su dulce Amigo, y ambos sembrando maravillas, cogieron copiosos frutos de bendiccion. Succedió, que en el Monasterio de Monges Be-

Parte I.

nitos de esta Ciudad se padecia gran penuria de aguas dulces, porque las que hasta entonces avian bebido eran salobres, y cenagosas. Reconocieron los Monges la fantidia de estos dos grandes Varones, y con humildad, y fe le pidieron, que rogassen al Señor les mejorasse las aguas, y en su nombre las bendixessen, porque padecian mucho trabajo. Altercaron los Santos, con exemplar porfia, sobre qual avia de bendecir el agua, y siendo ambos en la humildad invencibles, estuvo dudosa la victoria; pero vencióse con la discrecion la duda; porque Francisco se excusó reverenciando en Domingo la Dignidad del Sacerdocio, y negandose por inferior en el estado, dexó en pie la question de la humildad. Mandó Santo Domingo le truxessen un vaso de agua de la cisterna, y echando la bendiccion, la bolvieron à derramar con toda la otra, y quedó clara, delgada, dulce, y con todas las calidades de buena.

Despidieronse los dos Santos amigos, y prosiguió San Francisco su viaje à Mantua, donde le hizieron donacion de una Hermita, cuya Advocacion es Santa MARIA de la Corona. Aqui vivió, y murió el Venerable Siervo de Dios Fray Benevenuto, Lego, y compañero suyo, donde es gloriosa su memoria con la voz de frequentes milagros. Pasó à ser esta pobre Hermita uno de los Conventos mas capaces, y sumptuosos, que ay en Italia. De aqui pasó à Bononia, y caminando por los confines de la Ciudad de Parma, le salió al encuentro una muger muy afligida, que tenia en su casa un hijo, que padecia un mal de coraçon terrible. Compadecióse el Santo de las lagrimas de la madre, escribiendo en un papel la Oracion del Padre nuestro, se la dió para que con se le aplicas-

Ec 2 fa

se al paciente, y quedó con perfecta sanidad libre de tan penoso achaques y agradecido à tan singular beneficio años despues se dedicò al servicio de los Frayles del Convento de Parma, donde acabò exemplarmente el curso de la vida.

CAPITVLO IX.

Frutos admirables de su predicacion en Bononia.

AL llegar à Bononia, salió à recibirle tan numeroso concurso, que como escribe Sigonio, de embarazados los caminos, no se podia dar passo en ellos. Era en todos grande el deseo de verle, por las noticias, que ya tenían de sus virtudes maravillosas, y así le salian à buscar, como à hombre baxado de el Cielo. Mucha confusión causò en su humildad esta demonstracion de afecto, y reverencia; y lo mas admirable en este caso fuè, que siendo tan alto el concepto, que se tenía de su santidad, reconociesen todos con la experiencia de su trato, que en nada era deudor à su fama; antes justissimo acreedor de mayores aplausos. Predicò en las Plazas de la Ciudad con grande aceptacion de sus oyentes, obrando con la eficacia, y fervores de su abrasado espíritu portentosas conversiones. La que mas se admirò en aplaudirle con su sequito, fuè la Vniversidad, vna de las mas ilustres de la Europa. Dexaron las vanidades de el mundo, movidos de la fuerza de la verdad, entre otros dos famosos Estudiantes, por el buen credito de sus luzidos estudios, y por el lustre de su nobleza. Llamavanse el vno, Peregrino Faleron, y el otro, Riguero, ambos graduados en

la Facultad de Sagrados Canones, y derecho Imperial. Vistiòlos à ambos el Habito penitente de su Orden, y con espíritu profetico les predixò los empleos de su vida, diciendo: „Tu, Peregrino, seguiràs en todos „tus passos à la santa humildad. Tu, „Riguero, serviràs bien à la Reli- „gion. Cumpliòse à la letra este vaticinio; porque peregrino, aunque era el mas docto, abrazò el humilde estado de Lego; de cuya profesion es tan proprio el abatimiento en el exercicio de obras de humildad. Pidiò licencia años despues, para ir à las partes de el Oriente à sacrificarse à la conversion de los Infieles, y dàr la vida por la Fè, rubricando sus Catholicas verdades con su sangre. Vistiò los Santos Lugares de Gerusalem, y gobernandose en su peregrinacion, y visita por el Texto del Evangelio, que traia consigo. Reverenciaba aquellos Santos Lugares tan tiernas, y fervorosas demonstraciones de devocion, que compungia à los mismos Paganos. Padeció grandes trabajos, pero quedòse con toda la sed ardiente de el martyrio, atormentado con sus mismos deseos, hasta que reconociò con humildad no ser digno de dicha tan suprema; y confuso, y humillado en este conocimiento, dexò la empreffa, y tomó la buelta para Italia. Buscaba con el beneplacito de la obediencia los Conventos mas retirados de las poblaciones, bien hallado en el silencio de las soledades, donde vacaba al exercicio de la contemplacion, en que fuè muy eminente. Pocas vezes visitaba à sus deudos, que eran nobilissimos, y siempre facaba de sus visitas fruto, reduciendo à muchos, de ambos sexos, al estado mas perfecto de la Religion, y al desprecio de las vanidades. Quando los comunicaba era con

tal celeridad, y despego, que los dexaba quexosos, y siempre con mayores deseos de su comunicacion; y si le notaban de poco vrbano, respondia, que fuè Maestro Christo, desconocia à sus parientes, y amigos, por hazer la voluntad de su Eterno Padre. Fray Bernardo de Quintabal tenia tan gran concepto de las virtudes de Fray Peregrino, que dezia ser vno de los mas perfectos Religiosos, que tenía el mundo, en el qual era peregrino, no tanto en el nombre, como en la verdad, pues vivia en el tan de passo, que con priñas de Gigante bolava à la celestial patria. Muriò lleno de dias, y virtudes, esclarecido con muchos milagros, que obrò el Señor por el en vida, y muerte. Muriò en San Severino en la Marca de Ancona con grande concurso en su entierro, llamado de la fama de su santidad. Despues de cien años se hallò su cadaver entero, fresco, hermoso, y fragante en testimonio de sus virtudes.

Fray Riguero fuè en muchas ocasiones compañero de el Santo Patriarca: entre las virtuosas prendas, que le hizieron venerable, fuè muy singular la prudencia en el gobierno vniuersal con gran zelo de la mas pura obervancia. Tuvo muchas Prelacias; y fuè Provincial de la Marca de Ancona, donde con sus exemplos, y exortaciones adelantò mucho el partido de las virtudes. Libre de el peso de las Prelacias, se retirò à vn desierto para darse con mas sosiego al exercicio de la Oracion. Padeció en el horribles tentaciones, y malos tratamientos de los demonios, con admirable resignacion, y paciencia invicta, de lo qual darè mas individual noticia. Solo advierto aora ser este Fray Riguero, distinto de el Santo Fray Riguero, que està sepultado en Tuderoto, celebre por sus muchos milagros, y à quien Gregorio Nono declaró por

Nota.

Parte I.

Santo viva: vocis oraculo, y dio permiso, para que en este Convento en el dia de su transito se le diese culto publico con Rezo, y Missa todos los años. Es necessaria esta advertencia, porque alguno de nuestros Chionistas, engañado con la similitud de el nombre; los confunde, y de dos haze vno.

En esta ocasion convirtió tambien nuestro Santo à Don Nicolás de Pepulis, ilustre Abogado, y Governador, que era de la Ciudad de Bononia, quando predicò en ella Fray Bernardo de Quintabal, y trabajò en introducir alli la Religion. Este Cavallero fuè, el que viendò à los primeros Religiosos Misionarios, tan constantes en los desprecios, y tan pacientes en las injurias, que les hazia el vulgo, tratandolos como à locos, los examinò, y reconociendo ser su espíritu todo Apostolico, corrigió las insolencias de la Plebe, y diò à conocer à los Bononienfes el engaño, que padecian en tratar con desprecio; y vltres la virtud, que merecia veneraciones. Este, à expensas suyas, empezó la fabrica de el Convento, y la concluyó con felicidad, y magnificencia. Aora viendò al Santo Fundador, le pidió su Habito, y en pocos años, que vivió en la Religion, hizo muchos de virtud. El exemplar defengañò de esta resolucion, fuè de mucho fruto, y edificacion en aquella Ciudad, y en toda Italia, en que era conocido, y estimado por los puestos civiles, que avia tenido con mucho credito de integridad, y prudencia. Fuè en la Orden muy penitente, y de Oracion continua: tomò el Habito este año, y murió nueve años despues. Está sepultado en el Convento de Santa MARIA de Putiliols, donde descansan veneradas sus Reliquias.

En esta ocasion tomò tambien el

He 3

Ha

Habito Fray Bonicio, amartelado, y acerrimo defensor de los fueros de las mas estrecha pobreza, Varon de animo generoso, de zelo intrepido, y en negocios arduos de prompta resolucion. Por esta folia el Glorioso Patriarca en las ocasiones de mayor aprieto, y importancia llevarle en su compania para dar expediente à las ocurrencias, que se podian ofrecer mas dificultades. Hallóse en el Monte Raynero, quando recibió San Francisco de boca de Christo la Regla segunda, y como testigo de muchas maravillas, que vió à esta fazon en este Monte, se opuso con briosà osadia, y zelo valeroso à los Ministros Provinciales, que defendian el relaxado sentir de Fr. Elias, y querian alterar los preceptos, y tenor de la Regla. Deseò mucho ver las Llagas del Serafico Padre, y el Santo, despues de muerto, le cumplió sus deseos apareciendole glorioso, y permitièdo, que se las tocasse, y besasse con estrano júbilo de su espiritu. Murió en Bononia con grande fama de santidad, que despues de años obscureció el olvido, hasta que cediendo los Religiosos este Convento à las Monjas Clarifas, mudondose à otro; al abrir cimientos para disponer en forma conveniente la clausura, descubrieron tres nichos, en que yazian tres venerables cadaveres, y en cada qual su Epitafio con declaracion de sus nombres, y virtudes. El primero era del venerable Fray Nicolás de Pepalis, de quien hizimos mencion inmediata. *Nicolaus primis nomine, caelo lumen obtinuit, & mortuis restituit vitam devotie precibus.* El segundo era de Fr. Bonicio, dezia así: *Venerabilis Bonitius Francisci Patris exstitit confors: dum verbis Domini sacram conscripsit Regulam.* El tercero era de Fray Guillermo de Cortemilio. *Gullermus hic nomine sacro pollens eloquio vrbis istius incolas in viam traxit Domini.* En linea de Epi-

taños están gañantes, subiendo de punto la concisión à la elegancia.

Vn cèlebre testimonio del Arcediano Tomàs Spalatenle, que se halló presente à los Sermones del Santo, y dexò rubricado su nombre en los Archivos de su Iglesia, para memoria de las conversiones, y maravillas, que obró San Francisco en esta fazon en Bononia, trae Sigonio, y yo le traducirè à la letra, como importante para la comprobacion del computo de años, que figo. Dize así: Yo Tomàs, Ciudadano de Spalata, y Arcediano de la Iglesia Cathedral de dicha Ciudad, estando en Bononia ocupado en los estudios el año de el Señor de 1220. dia de la Assumpcion de la Madre de Dios, vi à San Francisco predicar en la Plaza frente de el Palacio, con el concurso de casi toda la Ciudad, el Thema, y principio de su Sermon fuè: Angeles, hombres, y demonios oid; y de todos estos espiritus racionales discurrió con tanto acierto, y tanto fervor de espiritu, que à muchos hombres doctísimos, que se hallaron, les fuè de grande admiracion, sabiendo ser vn hombre sin letras. En su predicacion no guardaba las afectadas reglas de la Oratoria, sino que discurría en todas materias con summa libertad con palabras sencillas, dirigidas todas con singular destreza à extirpar vicios, y enemistades, y antiguos odios, y à establecer vinculos de paz. El Habito era muy pobre, y despreciado, la persona contemptible, el rostro nada hermoso, palido, y denegrido, pero le dió Dios tanta energia en el dezir, y tanta persuasiva en sus palabras, que siendo así, que muchos de la primera nobleza de la Ciudad, que estaban entre si opuestos, y mantenian sus odios, y emulaciones à mucha costa de sangre vertida, depusieron su furor, y se reduxeron à concordia con alegria, y edificacion comun. Era tanta la devocion,

cion, que tenían al Varon de Dios, que concurrían à verle de tropel; y se tenía por muy dichoso el que podía tocar en las fimbrias de su Habito.

CAPITVLO X.

Raro caso, que sucedió al Santo en Bononia zelando la santa pobreza; de que resultò la formidable perdicion de Fr. Pedro Juan de Estachia.

L Vego que el Santo entrò en Bononia, y se pudo desembarazar del concurso de la gente, se fuè à tomar la bendicion al Cardenal Hugolino, protector de la Orden, que a la fazon se hallaba Legado à latere de Honorio Tercero en Lombardia. Recibióle el benigno Prelado con demostraciones de alegria, iguales à los buenos deseos, que ya tenia de verle de buelta de su peregrinación, porque le amaba muy cordialmente, y avia sentido mucho su ausencia. Aviendo tomado su bendicion, se partió al Convento, cuya fabrica à diligencias de Fray Pedro Juan de Estachia, Provincial de Lombardia, era mas sumptuosa, que lo que permitia el estrecho distamen de la pobreza. Mirò el Santo el edificio con gran turbacion de animo, y levantando la voz, dolorida, al golpe de su sentimiento, dixo: Es esta la morada de los pobres Evangelicos? Esta es la casa de los Menores? Mas parece Palacio magnifico de Príncipes. No la conozco por mia, ni tendré por mios à los que la tuvieren por suya; y así mando à todos los que se preciaren del humilde titulo de Menores, que la dexen desierta, y me sigan. Fuè notable el horror, y confusion, que causò en los Frayles el enojo de su Maestro, y temerosos de caer en su indignacion,

defampararon el Convento, haciendo sobre sus ombros à los enfermos, de los quales era vno el bendito Fr. Leon, que refiere este suceso. Turbóse la Ciudad con esta novedad, y el Cardenal Protector noticioso del caso, tomó la mano en templar las iras de el Santo, y reducirle à que no convenia demonstracion tan ruidosa, y à la piedad de los Bononieneses intolerable. Persuadióle, à que la grandezza de los Conventos era yà inevitable, siendo tan crecido el numero de los moradores. Que era preciso yà, que las casas no fueren pajizas, sino labradas, y dispuestas segun arte, de materiales firmes para la duracion; y que lo demás cederia en perjuizio de la misma pobreza, que tanto zelava. Que las oficinas comunes para el concurso, y abafato de muchos, no podian dexar de ser anchurosas, y capaces, y no ser así, sería faltar à la economia, y à la discrecion, que es la sal, que fazona la virtud. Que el ser los conventos capaces era convenientísimo para el buen regimen, y mejor observancia de la regular disciplina: porque los enfermos se curan así con decente comodidad, y los sanos conservan mejor la salud, y cansados del exercicio de su obligacion pueden respirar, sin salir fuera de casa à buscar los ayres con peligro de bagueacion, y disfrutamiento. Que quanto à la propiedad de los Conventos estaban los Frayles del todo libres de escrupulos, porque el dominio le reservaban para si los Fundadores, y para que en este punto quedasse sin el menor rezelo, dixo, que quanto al dominio, y propiedad de los Conventos, y sus alhajas, desde luego le adjudicaba à si en nombre de la Iglesia Romana. Templóse el Santo, viendo el empeño, con que el Cardenal tomaba este negocio; pero no se dió por tan vencido de sus razones, que aunque permitió, que bolviessen al Convento

los Frayles, y restituessen à sus camas à los enfermos, quisiese hospedarle con ellos; y se fuè al Convento de los Padres Dominicos, donde estuvo algunos dias.

Compadeciòse vn Religioso Dominico grave del desconuelo de sus buenos hermanos los Menores, abandonados de su Padre, y tomò la resolución de mediar la materia, rogándole con instancias, que se fuesse al Convento, y perdonasse à sus hijos la culpa, que hubiessen tenido en permitir, que excedièssè la fábrica los límites de la pobreza; de que los escufaba la buena fe, y el encogimiento de no arreverse à poner cotos à la liberalidad de los Ciudadanos, que gustaban de verle bien logradas sus expensas en el luzimientto de la obra. Respondiò el Santo, sin faltar à la debida vrbaniidad, con alguna entereza, diciendo: „Que tenia por muy pernicioso la „piedad, que dexa franca la puerta à „la relaxacion: y por imprudente, y „impio el perdon, que facilita la re- „incidencia en las culpas. Que no „queria autorizar con su presencia el „primer error, ni darle aprobacion „con la condescendencia en perjuy- „cio de su estrecho, y Santo Instituto. No desistió por esto de su empresa el piadoso medianero, pero viendo, que no avia podido lograr su intercessión por el medio de la blandura, tratò de persuadirle careandose al de el rigor. Padre le dixo, yà que no quieras perdenar la culpa, no serà razon, que esta se quede sin justa recompensa. Entra de Visitador en tu Convento, inquiete con maña los mas culpados; mira el estado que tiene la regular disciplina, y trata del reforme, que vieres ser necesario; y si los hallares dociles à tus consejos, y sujetos à la obediencia, les puedes aplicar penitencia saludable, cumpliendo así con el amor de Padre, y con la obligacion de Pre-

lado, sin que puedan quedar quexos, ni la curidad por las demasias del rigor, ni la justicia por las omisiones de la blandura. Pero si los vieres rebeldes (que no lo puedo pensar de su bondad) te bolveràs à nosotros con justo titulo para tu retiro.

Pareciòle bien este consejo de su zeloso amigo. Entrò en el Convento, y viò à sus Frayles tan rendidos, y confusos, que su humildad desarmò todos sus enojos. Con quien desfogò sus iras en aspera reprehension, fue con Fr. Pedro Juan de Estachia, como el mas culpado, y causa vnica de algunos desordenes, que examinò en la visita. El que mas le escandesció, fue vn estudio, que avia puesto de los Religiosos juvenes, à los quales con el pretexto de darles mas tiempo para el estudio, les avia dispensado en muchas de las observancias regulares, y principalmente asistencias del Coro, cosa que sintió con gravissimo extremo, porque siempre abominò de que la vana ambicion de ser sabios hiziesse sus hijos indewotos. Quería, que la ocupacion principal fuesse el exercicio de la Oracion, y que la del estudio fuesse sola accessoria. Con este zelo alcanzò de Dios, como privilegio particular de su Familia, el que en ella sus mas insignes Doctores ayán sido todos Santos, y algunos (que entrè muchos son muy raros) que tuvieron fama de doctos, y no vivieron tan ajustados, aun en la linea de los estudios, tuvieron muchos hazares, que desgraciaron su doctrina, y obscurecieron su memoria: ello es así, que en la Religion Serafica el Coro ha sido siempre la mejor, y primera biblioteca. Extinguiò en fin el Santo esta Escuela, no queriendo quedasse memoria de exemplar tan pernicioso, de que temia se originasse en su Orden el desorden de la vanidad, y ambicion, con oprobrio de la humildad, y vltraje de la pobre-

CAPITULO XI.

Otros successos, que acacieron al Santo, hasta llegar al Valle de Espoletto.

YA se llegó el tiempo de salir de Bononia ajustadas en buena forma las cosas de su Convento. El Cardenal Hugolino deseoso de gozar con mas espacio, y quietud de la conversacion del Santo, le combidò para que le acompañasse al desierto de la Camandula, en cuya soledad, y retiro podia vnos dias tomar alguna respiracion de sus continuos trabajos, y tareas, padecidos en la forçosa penitencia de peregrinacion tan larga. Admitiò el Santo el combite tan de su genio; y estuvo en el Monasterio de la Camandula como vn mes detenido. Augustino Florentino, Monge de aquel Convento, y su Chronista, quiere, que esta detencion fuesse de seis meses; pero en esta ocasion no pudo ser tanta; porque como consta del testimonio de Tomàs Spalatense, que dexo referido, el dia de nuestra Señora de Agosto predicò en Bononia; y el dia de la fiesta del Arcangel San Miguel se hizo en Afsis el Capitulo General, en que predicò el Santo, y renunciò el oficio en Fr. Pedro Cataneo. Pudo ser, que en otra ocasion se detuviesse aqui mas largo tiempo, obligado del agasajo, y caridad, que recibia de los Monges. El Cardenal tuvo su habitacion en vna celda cereana à vna Hermita en la eminencia de aquel Monte, que oy està en pie, y fresca la memoria. No lexos de esta hospedaron al Santo en otra celda, que fue habitacion de San Romualdo esclarecido Patriarca, y Fundador de la Camandula. Conservase oy con el nombre de la celda de San Francisco, à quien

za: que eran las dos preciosas margaritas, por cuya posesion avia hecho el empleo de todos sus trabajos.

Fray Pedro Juan era hombre de dura cerviz, y muy casado con su parecer, y no pudiendo entonces resistir à la orden de su Maestro, ò por respeto, y miedo que le tenia, ò porque el rendimiento de todos le dexaba sin fuerças para la oposicion: disimulò con silencio, y cautela, y en bolviendo las espaldas el Santo, bolviò à levantar el estudio en la misma forma, que antes estava. No faltaron zelosos, que diessen aviso de su defatencion, y protervidad al Santo Patriarca, el qual bien enterado de la dureza, y obstinacion de su malicia, con aquel enojo, que dexa de ser passion culpable en los Santos, y es zelo meritorio, le echò solemnemente su maldicion como à protervo, contumaz, y inobediente. Viviò los pocos años, que le durò la vida sepultado en vna profunda tristeza, y los Frayles compadecidos de su miserable estado, rogaron al Santo por este infeliz hombre, en quien concurrían prendas naturales, y adquiridas de nobleza, y fabiduria, que le pudiesen aver hecho digno de toda estimacion. Respondiò el Santo, con verdadera entereza, aunque con voz triste, no puedo yo hijos bendecir; à quien tiene sobre si, por su contumacia, la maldicion de Dios Omnipotente. Hizieron evidencia de esta desdicha las horrosas circunstancias de su muerte, en la qual fueron sus vltimas palabras, condenado muero, y maldito por toda la eternidad. Vieron los circunstantes, que del techo de la celda cayò sobre su miserable pecho vn pedaço de acufre encendido, que le abrasò las entrañas; y despues de muerto, visiones horribles, y vestiglos del demonio tan espantosos, que dexaron fallidas las esperanças de su salvacion.

quien cedieron por huésped este título, que se debía à su Santo, y primero inquilino, con atencion cortesana. Esta tenida con toda veneracion, y la estimacion que merece suelo, que consagraron con sus plantas dos Varones tan eminentes en santidad. No la habita alguno, solo el Prelado del Monasterio en ocasion de exercicios espirituales la ocupa. Nuestro Mariano Florentino, y Miglio afirman, que en este Convento se celebra con gran solemnidad la fiesta de San Francisco, y que tienen hecho Estatuto, de que en todos sus Monasterios en ciertos dias del año se cante la Antiphona Salve Sanctæ Patris, en testimonio, de la mucha estimacion, que hazen de averle tenido por su huésped.

De la Camandula hizieron viage al Monte Alberna, distante poco mas de tres leguas, detuvo se aqui poco tiempo, porque al Cardenal le daban prisa en Bononia los negocios de su legacia; y à Francisco las disposiciones de su Capitulo, para que ya tenia despachadas sus convocatorias, desde que llegó à Venecia. Despidió se del Cardenal, y tomó su camino para el Valle de Esopo, llevando por su compañero à Fr. Leonardo de Assis: y sintiendose rendido del cansancio, y sin alientos de proseguir à pie su viage, subió en un jumentillo, que le ofreció la piedad de algun pasajero. Seguíale à pie Fr. Leonardo mal humorado de la fatiga, y el demonio, que no pierde punto, ni ocasion de hazer guerra, se valió de la indispocion de sus humores, y le arrojó vna sugestion de vanidad, y de impaciencia, con que turbó la serenidad de su alma. Era Fr. Leonardo de la primera nobleza de Assis, ventajosa à la de la casa, y Padres de San Francisco, y decia para sí muy disgustado, y pundonoroso: cierto, cierto, que vamos bien aviados, el hijo de Pedro Bernardino à cavallo, y con mucho reposo,

Nota.

yo, y yo à pie, y rebentando como mofo de espuela. No sucediera ello así, si estuvieramos en el siglo, donde para bien ser se trocará todo el teatro. Con esta imaginacion iba batallando, y el Santo, que penetró su interior turbacion, se apocó del jumento, y le dixo con prudente disimulo: Fr. Leonardo, do, sube tu en esse animalejo, que estarás muy cansado, y quando no lo estés, no será bien visto, que el hijo de Pedro Bernardino vaya acomodo, dado, y tu que en el siglo eras mucho mas noble, y pederoso que él, vayas à pie. En que pensaria yo? Pero que quieres Fr. Leonardo, mudanças de estado, y aprictos de la necesidad, causan en los hombres estas llanezas, y faltas de atencion, y reparo: que poco se disimularan en el siglo tan torpes olvidos! Quedó pasmado, y lleno de vergonzosa confucion Fr. Leonardo, viéndo leido tan à la letra el secreto de su interior, y arrepenido de su flaqueza, y poca tolerancia, confesó llanamente su vanidad, y pidió perdon de su culpa con muchas lagrimas. Consolóle el Santo, dexandole advertido del cuydado con que debe el hombre rezelarse de las sutilezas, y astucias del enemigo comun: que en el cebo de razones aparentes disimula, y oculta el ançuelo del amor proprio para lograr lauces de su malicia.

CAPITULO XII.

Aspera, y discretissima reprehension, que dió el Santo à Fray Elias por la profanidad de su Habito.

Quando el Santo llegó al Valle de Esopo, le salieron à recibir alegres muchos Religiosos de diversos Conventos, y Heremitorios de aquel

contorno. Recibíolos con mucho amor; y los mas perfectos se daban parabienes de que ya con su presencia tendria remedio los desordenes de Fr. Elias, y respirarian consolados los que padecian oprimidos por zelosos. Enterose bien del estado de la Orden, y de su gobierno, y conoció no aver sido ociosas, ni poco justas las querellas, que le sacaron del Oriente con tanta prisa. Vió por sus mismos ojos la relaxacion, y demasias de Fr. Elias, porque en vno de los Conventos se atrevió à ponerse en presencia suya con el Habito de pano fino, anchuroso, y rozagante, y con la capilla piramidal muy larga, como lo intentaba introducir en la Orden. Escandalizó se el Santo, tanto de la profanidad, como de su audacia, pero disimulando su enojo le miró muy despacio, y como que se complacia del nuevo traje, le dixo delante de todos: Cierta que está el Habito de buen gusto, hazme placer de prestarmele, que quiero ver como me está. No se pudo negar à la peticion, dióle el Habito, no sin rezelo de que en aquella representacion, y aquel teatro le avia de tocar algun papel de poco gusto.

El Santo tomó el Habito, y entrando se en vn retrete, se le puló sobre el que traia, y se le compuso con mucho alseo. Salió del vestuario muy pomposo, y reverendo, la cerviz muy erguida, el rostro muy sereno, y severo, los ojos con gran circunspeccion, las miraduras muy oscuras por encima de el ombro, los pasos muy à compas pausados; y en fin con todos los ademanes, bamboneos, y afectaciones, que inventó la vanidad: y abultando la voz en tono de Rey de farsa, mirando à los circunstantes, decia: Qué ay buena gente, que se haze, que se haze? Donde andará agora mi compañero? Notable penson es estar vn hombre de bien, sujeto à sus desquydas. Con esta inchaçon dió tres buel-

tas, entre todos, mirandolos como al descuydo, y haziendo visages de mal contento. Confusos todos, se miraban los vnos à los otros, suspensos entre el temor, y la risa, y esperando en que pararia aquella estraneza. Paró en que arrebatado de los impulsos de su ardiente zelo, soltó toda la presa de su detenido enojo: se quitó el Habito con señas de impaciente, y le arrojó lexos de sí con desprecio, y poniendo los ojos en Fr. Elias, le dixo con severidad: Con Habitos de aquella calidad, y con el modo que has visto andarán los hijos bastardos, y espurios de la Religion de los Menores. Bolyó se despues à los demás, y componiendo el rostro con humildad y modestia, cruzados en las mangas los brazos, y puestos en tierra los ojos, dió vna buelta, y dixo con blandas palabras, y voz apacible: Hijos, este que aora veis es el porte, y modo, que deben guardar los que se precian del glorioso titulo de Frayles Menores; en los quales quiero llaneza humilde, y tanta simplicidad; porque las afectaciones de gravedad, dad son masearones de la soberbia, los engreimientos que se valen de gestos, y visages, son abortos de la vanidad, y en ellos hallareis dibujada por su propria fisionomia à la ambicion: estas son sus señas, conoced la para huirla. Sentó se despues en medio de todos, y les hizo vna platica à favor de la humildad, y pobreza, tan fervorosa, que el mas humilde, y el mas pobre corrido de no aver llegado à los primores de estas virtudes, reforçaba sus propósitos, y ofrecia poner mayor conato en trabajar para adquirir las. No tiene ponderacion la verguença que padeció Fr. Elias; y fué para todos admirable la cordura, y severidad con que le dexó el Santo confuso, y reprehendido; y siendo así, que en este lan-